

- ANEXO: lecturas del evangelio de san Marcos

1 San Marcos, Capítulo 3

1 Entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano paralizada.

2 Lo estaban observando, para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

3 Entonces le dice al hombre que tenía la mano paralizada: «Levántate y ponte ahí en medio».

4 Y a ellos les pregunta: «¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?». Ellos callaban.

5 Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: «Extiende la mano». La extendió y su mano quedó restablecida.

2 San Marcos, Capítulo 4

24 Les dijo también: «Atención a lo que estáis oyendo: la medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces.

25 Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene».

26 Y decía: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra.

27 Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.

28 La tierra va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano.

29 Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

3 San Marcos, Capítulo 4

35 Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla».

36 Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban.

37 Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua.

38 Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

39 Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma.

40 Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

41 Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!»

4 San Marcos, Capítulo 5

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

36 Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe».

37 No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

38 Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos

39 y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

40 Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña,

41 la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

42 La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

43 Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

5 San Marcos, Capítulo 6

45 Enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente.

46 Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar.

47 Llegada la noche, la barca estaba en mitad del mar y Jesús, solo, en tierra.

48 Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo.

49 Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito,

50 porque todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo».

51 Entró en la barca con ellos y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor,

52 pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

6 San Marcos, Capítulo 7

31 Dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis.

32 Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano.

33 Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

34 Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (esto es, «ábrete»).

35 Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

36 Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

37 Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».